

## **EL BIEN Y EL MAL: ¿DOS MUNDOS EN GUERRA?**

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 16º domingo durante el año (20 julio 2008)***

### **I. EL TRIGO Y LA CIZAÑA**

**1.** Este domingo leemos tres parábolas de Jesús. Las dos últimas, la semilla de mostaza y un poco de levadura, nos dan a entender el poder transformador que, a pesar de su aparente debilidad, tiene el Evangelio. Hoy consideraremos sólo la primera: la del trigo y la cizaña: Mt 13,24-30.36-43. Con ella Jesús nos da a entender la verdadera realidad del hombre y la paciencia pedagógica que él emplea para transformarlo.

**2.** El trigo es el hombre creado por Dios. Este es obra suya, que, como dice el libro del Génesis, es muy buena (cf Gen 1,31). La cizaña es el mal que el diablo siembra en el corazón del hombre: *"Esto lo ha hecho algún enemigo"* (Mt 13,28). Los labradores se desconciertan al ver que, en el campo sembrado con semilla de calidad, germina también la cizaña. Proponen entonces arrancar todo lo que tenga visos de maldad. Piensan, equivocadamente, que el hombre cuando hace el mal se vuelve esencialmente malo. La visión del dueño del campo es muy otra: ninguna maldad lo hace al hombre definitivamente malo. Mientras viva, siempre puede llegar a ser trigo. Sólo al final se separará a los que optaron por el bien de los que lo hicieron por el mal.

### **II. LOS DISCÍPULOS Y JESÚS: VISIÓN CONTRAPUESTA DEL HOMBRE**

**3.** Esta visión contrapuesta del hombre se da en la realidad. Se dio, incluso, en el círculo íntimo de Jesús. Los discípulos aparecen varias veces en los Evangelios impacientes por eliminar toda maldad. Recordemos a los hijos de Zebedeo cuando quisieron orar para que bajase fuego del cielo y consumiese a los samaritanos que no permitían a Jesús pasar por su territorio (cf Lc 9, 51-55). O Juan, que impide a uno expulsar demonios en nombre de Jesús, *"porque no es de los nuestros"* (Lc 9,49). O los discípulos de Jesús, cuando es arrestado, que se proponen atacar con la espada (cf Lc 22,49).

Jesús contempla al malo con ojos muy distintos. Para él es un hombre enfermo, y viene a curarlo: *"No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos... Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores"* (Mt 9,12-13). Por ello, combate al mal con las armas del bien. Incluso, disculpa a los que lo crucifican: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc 23,34).

**4.** La intolerancia frente al mal, real o imaginado, es propia del corazón humano. De allí, que se dé en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad

civil. Y, si no se la modera, puede llegar al paroxismo y causar graves enfrentamientos.

### **III. EL MANIQUEÍSMO DE LA VIDA POLÍTICA ARGENTINA**

**5.** La vieja filosofía maniquea, que concebía al mundo como guerra permanente entre dos dioses, el del Bien y el del Mal, está encarnada en la vida política argentina. Pareciera que, como nación autónoma, hubiésemos visto la luz en 1810 después de una dolorosa pugna intrauterina, que rememora la de Esaú y Jacob, los mellizos nacidos de Rebeca (cf Gen 25,21-26). Pugna todavía no resuelta, que se reaviva periódicamente, y nos impide ser nación. Su última manifestación data del once de marzo, y se visualizó como una esgrima épica entre el campo y el gobierno nacional. Los Obispos, a comienzos de junio, preguntamos: *"¿Nuestras relaciones seguirán marcadas por la confrontación? ¿Una vez más nuestra vida social estará signada por la fragmentación y el enfrentamiento? ¿Seremos incapaces de fundamentar nuestros vínculos en un diálogo sincero y constructivo? ¿No hemos aprendido nada de nuestra historia?" (La Nación requiere gestos de grandeza, 1).*

**6.** Los meses transcurridos muestran cuán profunda es la división del pueblo argentino. Es preciso trabajar con lucidez y ahínco por la sutura definitiva de nuestra división. Ésta sólo puede surgir de mentes y corazones ansiosos de la amistad social. Por gracia de Dios, hay signos promisorios. Así: a pesar de haberse visto al País dividido en dos plazas, se evitaron enfrentamientos graves; el Congreso asumió su papel insustituible en la elaboración de la crisis; la primera magistrada se comprometió acatar su dictamen y ha cumplido; un famoso dirigente rural silenció en seco a una multitud que amagó burlar el nombre de la Presidenta de la Nación ("No, señores. Es nuestra Presidenta. No lo voy a permitir"); a los oídos de todos sonaron trasnochadas las versiones sobre "un golpe cívico"; el campo, aunque molestó a la ciudadanía con los cortes de ruta, se comportó con mesura. Y, sobre todo, dio un mensaje que supera infinitamente el pedido de derogación de una resolución que afectaba a un sector, y expresa el deseo más profundo de todos los argentinos. Yo lo traduzco así: *"Estamos satisfechos con muchos logros de los últimos cinco años de gestión. Pero no así con el estilo de ejercer la autoridad. Ésta se ha mostrado muchas veces exasperada, incluso ha ofendido a los que no piensan igual. Por ello hoy necesitamos sentir en el corazón que la Presidenta de la Nación lo es de veras de todos los argentinos. A ella le deseamos un gobierno próspero. Como ciudadanos la vamos a sostener. A las autoridades de todos los niveles les pedimos que nos gobiernen con el respeto que merecemos los ciudadanos, según el estilo de una democracia verdadera y de un país federal, en cuya construcción queremos participar activamente".*

### **IV. EL ACUERDO DEL BICENTENARIO: POR LA UNIDAD NACIONAL**

**7.** Para lograr la solución de nuestra pugna genética, es preciso que todos pongamos lo mejor de nosotros: instituciones, sectores sociales, ciudadanos, en

especial aquellos que tenemos algún tipo de autoridad. El Congreso debe volver a funcionar regularmente. Los partidos han de hacer una profunda autocrítica. Los ciudadanos hemos de respetar a las autoridades constituidas, y ante sus desmesuras debemos plantarnos con valentía y serenidad. Los pastores, por nuestra parte, debemos revisar la catequesis social que hemos impartido a lo largo de décadas. E interrogarnos: a) si no habremos transmitido una comprensión un tanto laxa en lo tocante al cumplimiento de la ley civil; b) igualmente, si no habremos transmitido una comprensión un tanto idolátrica de la autoridad, al explicar en forma incompleta que ésta viene de Dios (cf Jn 19,11; Rom 13,1), olvidando enseñar que también está sometida a él (no a la Iglesia): "*Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*" (Hch 5,29; 4,19). Y que, por lo mismo, cuando ella se desmadra, debe ser resistida pacíficamente con medios democráticos. Y, en consecuencia, hemos de analizar si no habremos alentado un estilo autoritario de ejercer la autoridad, y, por ende, cierto espíritu gregario en la ciudadanía: actitudes que degradan al pueblo y le impiden tener un lugar digno en el mundo.

**8.** Estamos en vísperas del Bicentenario 2010-2016. El acuerdo nacional que necesitamos, antes que un papel a firmar en una ceremonia oficial, ha de ser un acuerdo de las mentes y de los corazones, por la unidad de todos los argentinos, que asuma todo lo vivido en estos 200 años, con todas nuestras dualidades y antinomias, antiguas y modernas: morenistas y saavedristas, unitarios y federales, Buenos Aires y las Provincias, peronistas y no peronistas, las décadas fastas y nefastas de nuestra historia, el gobierno de la Presidenta Cristina Fernández y el campo. Que incluya a todos, sin exclusión alguna. Aportando cada uno el trigo de calidad que tiene. Y reconociendo cada uno la propia cizaña, comprometiéndonos a erradicarla del propio corazón y de las prácticas sociales y políticas, jurando solemnemente que nunca más pretenderemos arrancar a nadie del campo de la convivencia social, por distinto que fuere.

***Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia***